

Ensayos y Reflexiones/*Essays/Ensaaios e Reflexões*

Excesivamente ideológicos: Slavoj Žižek¹/*Extremely ideological: Slavoj Žižek/Excessivamente ideológicos: Slavoj Žižek*

Mercedes Oyhantçabal²

Recibido: 23 de setiembre de 2015

Aceptado: 4 de mayo de 2016

Resumen

La filosofía de Slavoj Žižek ha integrado aportes del psicoanálisis lacaniano, la dialéctica hegeliana y la teoría marxista de la economía para sentar las bases de una teoría de la ideología. El concepto de ideología ha sido muy polémico en las últimas décadas, ha recibido innumerables críticas, reformulaciones, resignificaciones y hasta embates. Pocos defendieron la noción de ideología tras los ataques del pensamiento posmoderno, que anunciaba la muerte de los grandes relatos, la muerte de la ideología y de las utopías. En este contexto de fines del siglo XX, Žižek desafía estos postulados para enunciar que estamos totalmente inmersos en la ideología. En este trabajo se propone una aproximación al concepto de ideología planteado por Slavoj Žižek para entender cómo ésta opera en la actualidad y por qué se torna tan sutil e imperceptible para algunos, que hasta asumen su muerte.

Palabras clave: Ideología, Slavoj Žižek, goce, interpelación.

Abstract

Slavoj Žižek has developed the basis of a theory of ideology which combines the contributions of the Lacanian psychoanalysis, the Hegelian dialectical model, and the Marxist vision of the economy and society. The concept of ideology was criticised, reformulated, resignified and attacked in the last decades. It found only a few supporters after the attacks by the Postmodern thought, which announced the death of the great tales of modernity, the death of ideology and utopias. In this context at the end of the twentieth century, Žižek challenges these postulates to enunciate that we are extremely immersed in ideology. The purpose of this paper is to approach Slavoj Žižek's concept of ideology in order to understand how it works nowadays and why it becomes so subtle and imperceptible for some researchers.

Key words: Ideology, Slavoj Žižek, enjoyment, interpellation.

¹ Trabajo elaborado para presentar en el Centro Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad de la República. Uruguay

² Estudiante avanzada de la Licenciatura en Ciencias Antropológicas. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad de la República. Uruguay

Resumo

Nas últimas décadas, o conceito de ideologia recebeu incontáveis críticas e ressignificações, além das arremetidas geradas pelo pensamento pós-moderno. Abraçada aos esquemas próprios do paradigma estruturalista ou à condição pós-ideológica, a noção de ideologia encontrou poucos defensores quando se aproximaram os tempos da aclamada morte das ideologias, morte das utopias, morte dos grandes relatos. Todas essas “mortes” simbólicas marcavam o universo teórico/conceitual das ciências sociais e da filosofia de fins do século XX. Nesse contexto, a filosofia de Slavoj Žižek percorreu novos e velhos caminhos para alicerçar as bases de uma teoria da ideologia, com base na teoria psicanalítica lacaniana, na dialética hegeliana e na teoria marxista da economia.

Palavras chave: ideologia, Slavoj Žižek, goze

Introducción

En las últimas décadas el concepto de ideología ha recibido innumerables críticas y resignificaciones, además de los embates generados por el pensamiento postmoderno. Aferrado a los esquemas propios del paradigma estructuralista o a la condición posideológica, la noción de ideología encontró pocos defensores cuando se acercaron los tiempos de la aclamada muerte de las ideología, muerte de las utopías, muerte de los grandes relatos. Todas estas “muertes” simbólicas marcaban un universo teórico/conceptual de las ciencias sociales y la filosofía de fines del siglo XX. Con la caída de la URSS, en tanto Estado federal marxista-leninista, en tanto materialización de la ideología comunista, emergió el pensamiento occidental-capitalista como único, absoluto, supremo y triunfante a nivel global. En este contexto la filosofía de Slavoj Žižek ha transitado nuevos y viejos caminos para sentar las bases de una teoría de la ideología con base en la teoría psicoanalítica lacaniana, en la dialéctica hegeliana y en la teoría marxista de la economía.

Slavoj Žižek, filósofo, sociólogo y psicoanalista esloveno nacido en la ciudad de Ljubljana en 1949, constituye, actualmente, una figura que, a nivel académico y mediático, es muy reconocida y bastante peculiar. Concebido por muchos medios de comunicación como “el filósofo occidental más peligroso” o “el mesías superstar de la nueva izquierda”, ha construido reflexiones teóricas para entender fenómenos políticos, económicos, culturales y sociales variados de la sociedad occidental contemporánea. Como plantea Gabriel Arnaiz (2015), Žižek

“utiliza la provocación y el humor para hacernos tragar una píldora amarga. (...) arremete contra nuestras ideas más queridas para demostrarnos que vivimos en el error. (...) pero también, con ello, se arriesga a que no lo tomemos en serio, a que no aceptemos su argumentación porque no respeta las formas convencionales del discurso filosófico tradicional.”

Una de las grandes preocupaciones filosóficas de Slavoj está asociada al sentimiento generalizado de inminente catástrofe mundial y las concepciones ideológicas subyacentes. Analiza la actual crisis global, económica, ecológica y política y toma aspectos de la cultura popular, especialmente el cine y la literatura, para ejemplificar sus postulados teóricos; esto lo plasma no solo en libros sino también en documentales y películas. Lo que caracteriza a este filósofo es el pensar en profundidad problemas globales como la pobreza, la economía, la ecología y la política y la traducción de estos grandes temas a un lenguaje accesible para el público en general, sin con ello tener la necesidad de rebajar sus contenidos teóricos.

En pleno auge del capitalismo liberal y cuando la posmodernidad discutía teóricamente el “fin del pensamiento”, Slavoj Žižek publica su primer libro “El sublime objeto de la ideología”, en 1989 en inglés y en 1992 su traducción al español. Esta obra de Žižek resucitó una discusión que varios teóricos ya descartaban: la de la ideología en la actualidad. Su libro será la base para la articulación entre el psicoanálisis y la política; Žižek, en adelante, dedicó varios años de sus investigaciones a entender la teoría psicoanalítica del freudiano Jacques Lacan y reconciliarla con la política colectivista. La teoría de la ideología se pregunta acerca del lugar del sujeto en relación al estatuto del discurso ideológico y de que forma se puede entender esto desde el psicoanálisis.

Adentrándonos en el concepto

Hoy, resulta más fácil imaginar el “fin del mundo” que un cambio mucho más modesto en el modo de producción, en la ideología capitalista y liberal, empieza diciendo Žižek en su texto “El espectro de la ideología” (2003:7). El capitalismo, en tanto lo “real”, en términos lacanianos, es entendido como una estructura fantasmática e inalterable. La ideología, en términos generales, sería “la matriz generativa que regula la relación entre lo visible y lo invisible, entre lo imaginable y lo no imaginable, así como los cambios producidos en esta relación.” (Žižek, 2003:7) Žižek concuerda con Fredric Jameson, quien menciona que ya nadie considera seriamente alternativas al modo de producción y a la ideología capitalista. Es decir, la ideología opera de forma tal que clausura, de forma relativa, las posibles representaciones que se elaboran dentro de ciertas condiciones históricas y limita estructuralmente la producción de sentido de las sociedades y las clases sociales en ellas.

La ideología actual admite se conciba un cambio en las formas de la realidad, de lo visible, no obstante, tal cambio no implica una alteración de la estructura fantasmática. El capitalismo, por ejemplo, en tanto sistema productivo, puede tornarse más o menos liberal, más o menos “humano”, etc., pero mantiene inalterable una cuestión fantasmática de fondo que se mantiene igual a lo que describió Marx en su libro “El Capital”.

El concepto de ideología que maneja Žižek es distinto de aquel que planteaba Karl Marx en sus

escritos. El marxismo clásico entiende a la ideología como parte de la superestructura, junto a la cultura, la religión, la política, entre otras; la ideología sería la falsa conciencia, determinada por las condiciones materiales de las relaciones de producción, que oculta, invisibiliza, la posición, en términos materiales, del sujeto enunciante. La postura de Žižek es crítica a esta idea ya que no entiende a la ideología como una concepción distorsionada o invertida de la realidad, para él “la ideología es lo contrario a la internalización de la contingencia externa: la ideología reside en la externalización del resultado de una necesidad. La tarea de la crítica a la ideología es identificar la necesidad oculta en lo que aparece como una mera contingencia.” (2003:10) Es decir, para el esloveno la ideología está vinculada a las prácticas y sentidos que elabora el sujeto y que de cierta forma legitiman y reproducen las relaciones de poder capitalistas. Estas prácticas y sentidos son ideológicos ya que son considerados como naturales en el individuo, como propios; es la crítica a la ideología la que permitiría desnaturalizar esto e identificar que estas necesidades no son circunstancias casuales sino todo lo contrario. Asimismo, la ideología trabaja de forma tal que consigue responsabilizar a un otro del funcionamiento del sistema. Por tanto, el sistema puede responsabilizar al individuo de su mal funcionamiento como cuando se le adjudica la culpa del problema ecológico global al mal uso de los recursos que hacen los ciudadanos y los interpela a superar el conflicto a partir de un compromiso individual. Asimismo, la ideología puede también externalizar la causa de un conflicto para que el sujeto no se sienta responsable de lo que ocurre y no intervenga en el mismo o que no se sienta interpelado por lo que está sucediendo; un ejemplo de esto podría ser las intervenciones de Estados Unidos de Norteamérica en los países de Oriente, donde la lejanía y el no sentimiento de responsabilidad hacen que los individuos no se politicen, no empaticen, y no actúen en consecuencia. Entonces, como plantea Slavoj (2003: 13)

“La paradoja en todos estos casos es que el apartamiento de (lo que experimentamos como) la ideología es la forma precisa en que nos volvemos sus esclavos”

En efecto, Žižek separa a la ideología de su carácter de falsa conciencia, de representación trastornada de la realidad ya que es esto lo que es lo que silencia otras referencias al concepto. Un discurso, una representación o perspectiva puede ser “objetiva” o real y, no obstante, ser completamente ideológica o, al revés, una concepción falsa o errónea de la realidad puede no ser ideológica. Algo es ideológico, como ya se mencionó, cuando reproduce, legitima o niega las contradicciones de las relaciones de poder, de dominación y de explotación.

Ya dentro de la ideología

En uno de sus materiales audiovisuales, “La guía perversa de la ideología” (2013), Žižek comienza haciendo alusión a la película “Están vivos” (They live) de John Carpenter (1988). El personaje

principal de este film, John Nada, un obrero sin hogar que deambula por las calles de Los Ángeles, encuentra unos lentes de sol que funcionan como crítica de la ideología. Al ponerse los lentes puede ver el auténtico mensaje detrás de las propagandas, de las publicidades; por ejemplo, al mirar un cartel publicitario que dice “las vacaciones de su vida”, John Nada puede ver un mensaje escrito en gris en un fondo blanco “cásate y reproducete”. Las gafas permiten ver “la dictadura que vivimos en democracia, el orden invisible que sustenta la aparente libertad.” (Žižek, 2013) Retomando lo que se desarrolló anteriormente sobre ideología como falsa conciencia se puede agregar que autores como Marx creen que la ideología eran esos lentes que alteraban la forma en que vemos la realidad, y que el practicar la crítica a la ideología era el sacarse los lentes y para ver las cosas como en realidad son, la verdad objetiva. Empero, para Žižek, esta creencia es la ilusión, la falsedad, ya que la ideología no solo se nos impone, sino que es nuestra relación espontánea con el entorno social, la forma en que percibimos cada significado.

En “Están vivos” hay una escena en la que el personaje principal se propone demostrarle a un amigo el funcionamiento de estos lentes pero éste le ofrece resistencia. Él rechaza violentamente el ponerse los lentes ya que “salir de la ideología hace daño, es una experiencia dolorosa” (Žižek, 2013), nos lleva a perder muchas ilusiones y para ello hay que forzarse a hacerlo. La liberación implica una violencia extrema, al punto que, como mencionó Žižek, es más fácil concebir el fin del mundo que un cambio de ideología.

Tras largas insistencias, John Nada le dice “- Te doy a elegir: O te pones las gafas o empiezas a comer del cubo de la basura.”, a lo cual Žižek, en La guía perversa de la ideología, comenta:

“Yo como del cubo de la basura todo el tiempo. El nombre de este basurero es Ideología. La fuerza material de la ideología me impide ver lo que estoy comiendo efectivamente. No sólo estamos esclavizados por la realidad, la tragedia de nuestro dilema en el interior de la ideología es que cuando creemos que escapamos a nuestros sueños, en ese momento nos encontramos en la ideología. (Žižek, 2013)

Estamos inmersos en la ideología actual sin darnos cuenta y ésta, la que se enmascara como no-ideología, nos hace creer que no actuamos en función de ella, que no reproducimos las desigualdades con nuestras acciones, representaciones y pensamientos.

“Constantemente la era contemporánea se proclama a sí misma como pos ideológica, pero esta negación de la ideología lo único que hace es proporcionar la prueba definitiva de que estamos más que nunca inmersos en ella” (Žižek, 2011: 25).

Žižek entiende que se está dentro del espacio ideológico desde el instante en el que un contenido, un discurso, una representación, es funcional, de un modo no transparente, a determinada relación de explotación, de dominación social. La lógica de la legitimación es que esa relación de poder debe

permanecer invisible para ser efectiva. (2003: 14) Más efectiva es aún cuando ese contenido nos hace sentir bien, nos hace sentir satisfechos. Uno de los ejemplos presentados por el autor para este tipo de lógica, ilustra con exactitud y claridad el funcionamiento perverso de este tipo de mecanismos. Los productos, cuya publicidad transmiten la idea de que al consumirlos estás favoreciendo alguna noble causa social como es el caso de las cafeterías Starbucks, reproducen la explotación de una forma tan invisibilizada que el común de la gente cree que en realidad está haciendo un bien a la sociedad.

(...) cuando compras Starbucks, te des cuenta o no, estás comprando algo más grande que una taza de café. Estás comprando una ética del café. Por medio de nuestro programa Starbucks Planeta Compartido, adquirimos más café procedente del comercio justo que ninguna otra campaña del mundo, asegurando que los agricultores que cultivan el grano reciben un precio justo por su esforzado trabajo. Invertimos y mejoramos las técnicas de cultivo y las comunidades de café de todo el mundo. Es un café con buen karma !Ah! Y una pequeña parte del precio de una taza de café Starbucks ayuda a amueblar el espacio con cómodos asientos, buena música, y la atmósfera adecuada para soñar, trabajar y conversar. Todos necesitamos sitios como éstos hoy en día... Cuando eliges Starbucks, estás comprando una taza de café a una compañía que se preocupa. No sorprende que sepa tan bien.³ (Žižek, 2011: 35)

Es muy fácil entonces mentir, o esconder determinados intereses, con el ropaje de la verdad dice Žižek. Al respecto, cita como ejemplo cuando una potencia occidental interviene en un país del Tercer Mundo, justificando esto como necesario ya que éste país viola alguno de los derechos humanos. Más allá de la veracidad o falsedad de esta afirmación, y de la eficacia o no de la intervención para mejorar dicha situación de desconocimiento de los derechos, la legitimación de la intervención es ideológica ya que no menciona los motivos verdaderos para la misma – probablemente intereses económicos, políticos o geográficos.

“La fórmula del cinismo ya no es la marxiana clásica “ellos no lo saben, pero lo están haciendo”; es, en cambio, “ellos saben muy bien lo que están haciendo, y lo hacen de todos modos”.” (Žižek, 2003: 15)

Žižek, basándose en la tríada hegeliana, caracteriza la ideología como: la ideología en sí, en tanto complejo de ideas, creencias y conceptos; la ideología para sí, en su forma material (los aparatos ideológicos del Estado; y la ideología en y para sí, cuando opera en el centro de la realidad social en sí.

“Como señala el autor, estos momentos conforman el funcionamiento efectivo de la

³ Citado por Slavoj Žižek de un anuncio a toda página en USA Today, 4 de mayo de 2009.

ideología; sin uno de ellos, la ideología no podría condensarse en prácticas sociales concretas, ni podrían éstas generar doctrinas o creencias.” (García, 2008: 3)

La ideología en sí opera mediante sus conjuntos de ideas y representaciones con el fin de convencernos de su “verdad”, que responde a algún tipo de interés inconfeso. La crítica de la ideología busca descubrir estos intereses y ponerlos de manifiesto, pero encuentra siempre resistencias por parte de los sectores oprimidos y de los sectores opresores. Esto se sucede así debido a la efectividad de la ideología para hacernos creer que los hechos tiene voz propia e invisibilizar la red de dispositivos discursivos que los hace hablar. Žižek señala que

“aquí debemos tener presente el lema de Lacan de que nada falta en lo real: toda percepción de una falta o un exceso (“demasiado poco de esto”, “demasiado de aquello”) siempre supone un universo simbólico.” (Žižek, 2003: 19)

La ideología para sí es la materialización de la ideología en prácticas, rituales e instituciones, es decir, en la noción althusseriana de aparatos ideológicos del Estado. Un ejemplo podría ser el de la Iglesia, donde su institución y sus rituales, como la misa, la oración, el bautismo, etc., corresponden a los mecanismos mismos que la generan. (Žižek, 2003: 20)

Por último, la ideología en sí y para sí es a la que Žižek le dedica más interés ya que es el momento en el que la ideología parecería dejar de serlo, en el que se produce “la desintegración, la autolimitación y la autodispersión de la noción de ideología” (Žižek, 2003: 23). La ideología en sí y para sí son las prácticas sociales concretas de los individuos; la efectividad de la ideología aquí no depende de la ignorancia de quien ejerce estas prácticas, de que las personas no sepan lo que hacen, sino de que pueden llegar a saberlo pero actúan como si no lo supieran. En las sociedades contemporáneas, la ideología por excelencia, la ideología en sí y para sí, sería el cinismo. En el cinismo no importa la consciencia del sujeto sino sus prácticas,

“Žižek ilustra esto con la exhortación kantiana a la obediencia al emperador, adecuada a los imperativos académicos en boga: 'en teoría (en la práctica académica de la escritura), deconstruye tanto como quieras y todo lo que quieras, pero en tu vida cotidiana participa del juego social predominante'.” (García, 2008: 13)

Considero que este es uno de los puntos más interesantes que desarrolla Slavoj; la conciencia de la sociedad pos ideológica promueve una actitud cínica en la que todos somos libres de creer y hacer lo que queramos, salvo algunas excepciones, y esto solo incumbe a nuestra privacidad. Todo esto implica una concepción muy particular acerca de los valores, la vida real, los proyectos individuales y la libertad personal. No obstante, estos, por más diversos, contradictorios, e intrincados que sean, reproducen las relaciones sociales existentes.

Entonces, como menciona Gabriel Arnaiz (2015):

El problema fundamental de hoy día es que vivimos una época –como las anteriores– profundamente ideológica, pero la novedad se encuentra en que esta ideología, en lugar de aparecer como en otros momentos históricos, desnuda, de manera descarada, aparece más camuflada que nunca, más opaca y difícil de detectar. Después de los desenmascaramientos propiciados por “los filósofos de la sospecha” (Marx, Freud y Nietzsche), la ideología se ha sofisticado, se ha hecho más sutil, más filosófica, se ha travestido de no-ideología. Hoy vivimos en una época pos ideológica, un momento en que las (grandes) ideologías ya no existen, en el que las utopías de antaño (comunismo, cristianismo, etc.) han dejado de estar vigentes y donde la lucha de clases ya no tiene ningún sentido. O eso quieren hacernos creer los que manejan los hilos y sus intelectuales orgánicos.

La ideología en el sujeto y en la mercancía – el goce

El filósofo esloveno se pregunta si es posible concebir una realidad que no se mantenga por medio de mecanismos ideológicos, o que no se desintegre al quitarle el componente ideológico. La crítica a la ideología respondería que todo es ideológico, por lo tanto no se podría concebir esa realidad salvo en términos ideológicos. Entre constantes alusiones a las catástrofes de la ecología, a los cambios climáticos, a los problemas con los desastres naturales, se pierde la perspectiva de que la amenaza no es la naturaleza sino el humano mismo, su esencia ideológica. En efecto, cuando nos dedicamos a buscar incansablemente la línea divisoria entre la ideología y la no ideología es que caemos en la conclusión inevitable de que

“la única posición no ideológica es renunciar a la noción misma de la realidad extraideológica y aceptar que todo lo que tenemos son ficciones simbólicas, una pluralidad de universos discursivos, nunca la 'realidad'” (Žižek, 2003: 25)

Entonces, ¿debemos concebir a la ideología como un todo al que no podemos escapar? ¿un todo que se manifiesta en nuestro interior y no nos permite pensarnos por fuera de ella? Para poder mantener una concepción crítica, Žižek plantea que es posible suponer una posición que nos permita mantener una distancia respecto de la ideología, una posición desde la cual se puede denunciar y criticar a la ideología. No obstante, este espacio no puede ser ocupado por ninguna realidad definida, ya que en ese caso se volvería a caer dentro de la ideología.

La siguiente pregunta surge, pues, ¿quiere el sujeto salirse de la ideología? ¿busca encontrar esa realidad extraideológica? Žižek respondería “de cierta forma gozamos nuestra ideología.” (Žižek, 2013)

“Según Žižek, lo fundamental de la ideología no es que sea una ilusión que enmascara

el estado real de las cosas, sino que consista en una fantasía (inconsciente) que estructura nuestra propia realidad social” (García, 2008: 6)

La fantasía opera en el contexto de la ideología generando un escenario que invisibiliza el verdadero horror de la situación; es decir, sustituye la realidad de forma que estructura nuestras prácticas sociales y permite que veamos la sociedad desde una perspectiva más orgánica, colectiva, funcional y solidaria.

¿Qué significa, entonces, que la fantasía ideológica estructure la realidad social? A nivel del individuo, la fantasía elabora una serie de deseos en el sujeto que lo hacen actuar persiguiendo una serie de fines o de mandatos; mandatos al goce. Son los objetos, las cosas, la tecnología, las que nos proveen el medio para alcanzar la felicidad, para satisfacer ese deseo, para “gozar”. La noción de goce es tomada de Lacan y es la articulación de los principios de realidad y placer de Freud. La ideología se sustenta en el goce, tiene la capacidad de producir el gozo que resulta atractivo para nosotros; la ideología capitalista nos otorga esta posibilidad de gozo, o nos alimenta la fantasía de que podemos gozar, que no hay restricción para ello más que uno mismo, que podemos acceder a las mercancías y ellas satisfarán nuestros deseos. Es una vez más el conocido, famoso, planteo del fetichismo de la mercancía de Karl Marx. En suma, el concepto de goce permite establecer la ligadura entre Marx y Lacan, el goce es entendido como un factor político.

Ahora bien, la satisfacción libidinal que el sujeto obtiene a través del goce, y que tiende a repetir compulsivamente, no sirve para nada, como dice Lacan, más allá de sus propios objetivos, que es un fin en si mismo (Žižek, 1992). En palabras de Žižek (2013):

En nuestras sociedades posmodernas o como quieras llamarlas, estamos obligados a gozar; el gozo se convierte en una especie de obligación perversa. La paradoja de Coca Cola es que tienes sed, la bebes, pero como todos sabemos, cuanto más bebes más sed tienes. Un deseo nunca es simplemente el deseo de cierta cosa, siempre es también el deseo por el deseo mismo, el deseo de continuar deseando. Quizá el terror último del deseo es quedar completamente satisfecho, no desear más. La experiencia melancólica definitiva es la experiencia de la pérdida del deseo en sí mismo.

El consumo, entonces, en tanto satisfacción de una necesidad, nunca es real, nunca es natural ya que el exceso es parte de nuestra ideología, de nuestra forma de relacionarnos con el entorno social y con las cosas. “Es la dialéctica elemental de las mercancías, no hablamos de sus propiedades objetivas comprobables, aquí sólo hablamos de la evasiva plusvalía.” (Žižek, 2013) El objeto de deseo, la mercancía, es siempre percibido de forma distorsionada, porque fuera de esta distorsión, “en si mismo”, no existe, ya que no es nada más que la encarnación, la materialización de este excedente de confusión y perturbación introducido por el deseo en la denominada realidad objetiva.

El objeto de deseo es, pues, un residuo de la falta fundamental constitutiva del sujeto (García, 2008: 6-7)

Uno de los ejemplos que utiliza el filósofo esloveno para explicar este carácter excesivo de la mercancía, la plusvalía de la mercancía, es expuesto en su película “La guía perversa de la ideología” (2013):

Huevo Kinder Sorpresa, una mercancía bien asombrosa. La sorpresa del huevo Kinder es que en este objeto excesivo, la causa de tu deseo es aquí materializada en la apariencia un objeto, un juguete de plástico que rellena el vacío interior del huevo de chocolate. Todo el delicado equilibrio está entre estas dos dimensiones, el huevo de chocolate que compras y la plusvalía, producida seguramente en algún campo de trabajo chino, la plusvalía que consigues gratis. No creo que el referente del chocolate esté para mandarte hacia un viaje más profundo hasta un tesoro interno, que Platón llamó Agalma y que te hace una persona digna, que hace deseable una mercancía. Creo que es al revés. Debemos aspirar a una meta superior, el oro en medio de un objeto, precisamente para poder disfrutar su superficie. Esta es la lección antimetafísica difícil de aceptar.

La interpelación

Žižek considera que, al ser parte de una sociedad pos ideológica, somos interpelados, “dirigidos por la autoridad social, no como sujetos que deben cumplir su cometido y sacrificarse, sino como sujetos de los placeres: realiza tu verdadero potencial, sé tú mismo, lleva una vida satisfactoria...” (Žižek, 2013). La noción de interpelación es tomada por este filósofo de los planteos de Althusser en “Ideología y aparatos ideológicos del Estado” (2015). Este autor escribe que cualquier ideología tiene la función, que la define, de transformar a los individuos en sujetos concretos mediante la interpelación y es propio de ella imponer, imponer sin que parezca que está imponiendo, a lo cual el sujeto responde reconociendo esta función ideológica y actuando, acatando, en función de una determinada interpelación.

El análisis marxista lo que hace es historizar estos mecanismos y dispositivos de poder que producen las subjetividades. Žižek, siguiendo además a Lacan, agrega que el sujeto responde a la interpelación del Otro, el orden simbólico, ya que el sujeto es por sí mismo un vacío y la función libidinal de la ideología es suturar, llenar o reprimir esa falta, ese vacío. Siendo el sujeto una respuesta de lo Real, éste es, pues, la causa ausente a partir de la cual el sujeto adquiere sus identificaciones y alteridades ideológicas (García, 2008: 4). Entonces, en base a lo que ya se mencionó, el Gran Otro representa la alteridad radical arraigada en el orden de lo simbólico. “Al referirse la ideología al problema de las relaciones entre identidad y alteridad, y en particular a las

implicaciones que ello conlleva respecto al tema del poder, Žižek afirma que el gesto elemental de la ideología consiste en el acto de presuposición que hace existir al Gran Otro” (García, 2008: 7)

Entonces, ¿qué es el Gran Otro, este elemento fundamental en todo edificio ideológico? Tiene dos aspectos bastante contradictorios. Por una parte, claro está, el Gran Otro es el sistema secreto de las cosas, como la razón divina, la fe o lo que sea que controla nuestro destino, pero este es quizá el aspecto menos interesante del Gran Otro, como agencia que garantiza el sentido de lo que hacemos. Mucho más interesante es el Gran Otro como sistema de las apariencias. Muchas cosas prohibidas no están simplemente prohibidas, pero no deben suceder para el Gran Otro. (Žižek, 2013)

Es decir, este Gran Otro funciona como una agencia oculta que maneja, manipula, la realidad, pero aparece, también, como lo opuesto, como la realidad misma, los espacios asignados a y las identidades de los agentes sociales en ella y las redes de significados que se tejen en la misma.

Slavoj Žižek (2013) ejemplifica la existencia del Gran Otro con la película “Breve encuentro” (1945) de David Lean. Esta película trata del encuentro casual, en una estación de tren, de un hombre y una mujer adultos y casados. Su relación comienza de forma amistosa pero termina convirtiéndose en un amor muy intenso y profundo. En las sucesivas escenas de la película se muestra como los amantes se sienten interpelados por una autoridad social y buscan disimular la gran atracción que sienten; se comportan como simples conocidos, como si nada pasara entre ellos. La función del Gran Otro, es existir como figura que nos interpela y que nos conduce a mantener las apariencias, a actuar en concordancia con el mandato social. A su vez, la figura del Gran Otro funciona como potencial para la confesión, una agencia que reconozca nuestro accionar, que lo vea y lo juzgue. Žižek plantea entonces que:

Para existir completamente como individuos necesitamos la ficción de un Gran Otro, tiene que haber una agencia que, por así decirlo, registra nuestro problema, una agencia donde la verdad sobre nosotros será inscripta, aceptada, una agencia con quien confesarse. Pero, ¿y si no hay tal agencia? Al menos, esta fue la peor decepción de muchas mujeres violadas tras la guerra de los Balcanes, en Bosnia a comienzo de los '90. Sobrevivieron a su terrible problema y (...) , descubrieron algo terrible, que nadie las escuchaba realmente, (...). Descubrieron la verdad, de lo que Jacques Lacan afirma, no hay un Gran Otro; puede haber un Gran Otro virtual a quien no te puedes confesar, puede haber un Otro Real, pero nunca será el virtual. Estamos solos. (Žižek, 2013)

Ante estas distintas formas del Gran Otro y su carácter envolvente, ante una ideología que parece triunfar y justificarse pese a los sucesivos hechos que aparentan ser contradictorios, ante una interpelación a la que respondemos espontáneamente y casi que involuntariamente, surge la

pregunta de si es posible atravesar la ideología y salir de este universo de sentido que aparenta ser cerrado. Žižek tiene esto como objetivo político, busca atravesar la ideología como fantasía social. Para Žižek, toda ideología, adopte la forma que adopte, tiene como trasfondo una organización “fantasmática” y para romper con ella se debe atravesar el fantasma; el fantasma en términos lacanianos.

Abriéndonos paso

¿Renunciar a la idea de una realidad extraideológica? ¿Aceptar que el humano es esencialmente ideológico? ¿Asumir que existe una diversidad de universos con distintos sentidos y ficciones simbólicas? ¿Cuál es la postura que deberíamos adoptar como sujetos, pensando en términos Žižekianos, para permitirnos ser no ideológicos? La respuesta del filósofo es que siempre que nos paremos en un lugar definido para pensar la no ideología vamos a caer en la ideología misma; la crítica a la misma debe darse desde un lugar vacío, y para ello es necesario mantener la tensión realidad-ideología aunque, como ya se mencionó anteriormente, el límite, la línea divisoria, entre estas no es claro.

Considerando que la ideología genera una especie de fantasía que invisibiliza los antagonismos sociales y nos hace creer que la “realidad” es armónica, enfatizar estos antagonismo nos ayuda a desmontar esta ilusión de homogeneidad y totalidad de la sociedad. La fantasía lo que hace es justificar la falta, el vacío fundante. Es necesario introducir el concepto de síntoma, que según Lacán fue inventado por Karl Marx pero que aparece en varios autores. Žižek compara la interpretación marxista con la interpretación de los sueños de Sigmund Freud y plantea que en efecto, habría una “homología entre el procedimiento de interpretación de Marx y el de Freud porque en ambos casos se trata de eludir la fascinación propiamente fetichista del 'contenido' supuestamente oculto tras la forma: el 'secreto' a develar mediante el análisis no es el contenido que oculta la forma (la forma de las mercancías, la forma de los sueños) sino, en cambio, el 'secreto' de esta forma” (Žižek, 1992: 35). El síntoma para Marx opera como aquel elemento específico que trastorna su propia base, ingresa en una lógica de excepción pero a la vez es la condición de posibilidad de cada universal ideológico. Este concepto es interpretado por el filósofo esloveno como un punto de excepción que siendo parte de un sistema funciona como su negación interna y constituyente a la vez (Žižek, 1992: 49). El síntoma es aquello que está inserto y desplazado a la vez, que está incluido pero no está en su totalidad subordinado a la estructura, que es parte y condición necesaria para objetivar la ideología pero que a su vez obstaculiza su funcionamiento. Es en el síntoma que se encierra un antagonismo. El síntoma es también denominado espectro por Slavoj Žižek, y para el autor no hay realidad sin espectro ya que la realidad es lo real simbolizado, y

en términos lacanianos, lo real no puede ser totalmente simbolizado (sino dejaría de ser lo real). Por lo tanto, este real, esa parte de la realidad que no puede ser simbolizada, vuelve bajo la forma de apariciones espectrales (Žižek, 2003: 31). Es decir que la noción de ficción simbólica y de espectro son codependientes, conviven y se complementan para forjar la realidad en si.

“La realidad nunca es directamente “ella misma”, se presenta solo a través de su simbolización incompleta/fracasada, y las apariciones espectrales emergen en esta misma brecha que separa para siempre la realidad de lo real, y a causa de la cual la realidad tiene el carácter de una ficción (simbólica): el espectro le da cuerpo a lo que escapa de la realidad (simbólicamente estructurada)” (Žižek, 2003: 31).

Es la crítica ideológica la que debe mostrar cómo el síntoma revela el verdadero funcionamiento de la ideología tras su interpelación. Abrirse paso en la ideología, es decir, atravesar la fantasía ideológica, implica identificar el síntoma en tanto punto de fuga, en tanto contradicción interna y externa.

“Siguiendo la explicación de Žižek, el judío es el síntoma del corporativismo fascista; para América Latina, podemos agregar nosotros, el indio y el comunista han sido los síntomas sobre los cuales la fantasía ideológica ha explicado la imposibilidad (inherente y fundante) de la nación en el capitalismo dependiente.” (García, 2008: 9)

Cuando el sujeto identifica este síntoma, en tanto espectro que cierra, totaliza, la ideología con sus contradicciones, se confronta con la imposibilidad de la fantasía ideológica. El síntoma aparece entonces, como una intrusión perturbadora y ajena al sujeto, y no como el punto de la irrupción de la verdad del orden social existente, de otra manera oculta.

Es, entonces, el fin de la crítica a la ideología el de reconocer al sujeto histórico en su capacidad de accionar frente al Otro, frente a la ideología, que se estimaba completa. De esta forma, la crítica a la ideología funcionaría como una ruptura con el status quo, confrontando el trauma que genera la fantasía ideológica. En efecto, visibilizar el conflicto y asumirlo como fundante es la parte esencial de la ruptura con la ideología. Žižek llama a rescatar la memoria de todos los traumas, logros, catástrofes y sueños históricos para poder decidir sobre el presente. (García, 2008)

Reflexiones finales

El aporte del filósofo esloveno Slavoj Žižek es muy importante y fructífero para pensar la realidad y la transformación de la misma, ya que retoma discusiones que se habían considerado superadas o que habían sido erradicadas del campo de la teoría social. De esta forma, permite hacer una relectura de los análisis que hicieron autores clásicos como Karl Marx, Sigmund Freud y Jacques Lacan, señalando similitudes estructurales entre estas corrientes de pensamiento teórico y las posibilidades de articularlas. Lo interesante de Žižek es que elabora un planteo actualizado y que no se queda solo en el plano teórico sino que es remitido a cuestiones más prácticas o reales, de modo que presenta formas de ver y entender la realidad, así como de enfrentarse a la misma para buscar su transformación. En un contexto histórico en el que la noción de ideología es casi erradicada por la academia, Slavoj retoma este concepto, lo resignifica y lo articula como base fundamental de sus estudios. La teoría de la ideología de Žižek hace converger a la teoría psicoanalítica lacaniana con la teoría política marxista y sitúa a la misma en el plano del hacer y no del saber. La ideología no se basa, para él, en una pretensión de verdad inherente a su discursividad o práctica, “se fundamenta en ese plus que le permite al sujeto sostener la armazón de una razón cínica dejando intacto el campo en que la ideología estructura la realidad social: el campo de la fantasía ideológica.” (García, 2008: 11). Žižek no aspira a plantear algo totalmente innovador, sino que quiere buscar una reacción en el lector, concientizarlo de su realidad y de algunos aspectos perversos e inquietantes de la misma, que a pesar de ser muchos de ellos ya conocidas para el lector, en la mayoría de los casos éste desconoce los comportamientos o acciones que de estos devienen. Žižek busca despertar en el lector otra perspectiva de la realidad, una visión de paralaje en la que se reconozcan los mandatos de la ideología y sus funciones. La confrontación del sujeto con su realidad a través de la crítica ideológica tiene como objetivo que el mismo asuma prácticas políticas contestatarias a las interpelaciones de la ideología, para de esta forma poder romper con esa totalidad totalizante que es la ideología.

Bibliografía

Althusser, Louis. *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. En:

<http://www.infoamerica.org/documentos_pdf/althusser1.pdf> (Consultado 8 de setiembre de 2015)

Arnaiz, Gabriel. *Žižek: la ideología es la no-ideología*. En:

<<http://www.filosofiahoy.es/index.php/mod.pags/mem.detalle/idpag.5675/cat.4163/chk.ae4f742e8028bc0d3076398c81a5e6da.html>> (Consultado 8 de setiembre de 2015)

- García, George; aguilar, Carlos. 2008. *Psicoanálisis y política: la teoría de la ideología de Slavoj Žižek*. International Journal of Žižek Studies. Volumen 2, N° 3. En:

<<http://Žižekstudies.org/index.php/ijzs/article/viewFile/149/242>> (Consultado 8 de setiembre de 2015)

Žižek, Slavoj. 1992. *El sublime objeto de la ideología*. Editorial Siglo XXI. México DF, México.

Žižek, Slavoj. *Introducción. El espectro de la ideología*. En: Žižek, Slavoj. (comp). 2003. *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, Argentina. Pp: 7-42.

Žižek, Slavoj. 2011. *Primero como tragedia, después como farsa*. Editorial Akal. Madrid, España.

Žižek, Slavoj. 2013. *La guía perversa de la ideología*. Película de Sophia Fiennes.